

En entrevista exclusiva con "La" habló de su vida, Lefebvre, el



Fotos: M. ISABEL LIHN

Por Rosario
Guzmán Errázuriz



Sucede con él lo que suele ocurrir con los "hombres de Dios": por más empujados que estén en las cumbres de las instituciones humanas, cuando se tiene la ocasión de aproximarse a ellos, se les comprueba sencillos, modestos, risueños, asequibles. Afectuosos, incluso. Como si estuviesen conscientes de que lo grande que hay en ellos proviene del Padre, y que ellos mismos no son más que instrumentos de Aquél que los colmó de bienes y de luces...

Y no digamos nada de lo que, en materia de luces, recibió este "humilde siervo del Señor", quien ha llegado a convertirse en el segundo hombre de la Curia Romana. Se ha dicho que toda vez que el Papa Juan Pablo II es sobresaltado por un conflicto dogmático o doctrinario, necesariamente recurre a Monseñor Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio), considerado como el teólogo más respetado del Vaticano.

No me resultó fácil —debo admitir—

Segunda", el cardenal Ratzinger rock, los intelectuales, el Papa...

lo— sobreponerme al impacto de tenerlo enfrente, cuando durante tanto tiempo solía quedar admirada, sobrecogida y meditabunda después de leer sus escritos colmados de lucidez, claridad indubitable y honestidad intelectual.

Y ahí lo tuvimos ayer, una hora antes de tomar el vuelo de regreso, a disposición de "La Segunda", para responder sin apremio a nuestras preguntas. El Padre Baldo Santi (vicepresidente de Caritas) —quien junto a la Conferencia Episcopal fue el que invitara al alto dignatario eclesiástico a nuestro país— nos acompañó durante el encuentro. Había traído él su grabadora. Al percibir el Cardenal nuestra falta de destreza para manejarla (era sólo mi segunda experiencia en el uso de ella, después de aquella con Arthur Miller), se ofreció él mismo para sostenerla y acercármela cada vez que yo le formulaba la pregunta siguiente... "Así son los hombres que imitan a Jesucristo —me comentó alguien a la salida— sirven con amor y naturalidad a su prójimo, sin atisbos de soberbia, arrogancia o altivez... Porque ellos no creen en los honores de este mundo: ellos están con la mirada puesta en el Reino de Dios..."

Omitiremos, por razones de espacio, su vasto y relevante currículum, el que por lo demás ha sido ampliamente difundido a través de las informaciones de prensa que han ocupado destacadas páginas, en estos últimos días. Transcribimos tan sólo el contenido de nuestra conversación con él, en la que, además de referirse a los temas más variados, algo nos dijo también acerca de su vida personal:

"AMO LA SIMPLICIDAD"

"Vengo de una familia muy simple. Amo la simplicidad, porque me parece que en medio de ella se está más cerca del Señor, del Creador, del Redentor... Era una familia muy religiosa la mía. También amábamos mucho la música, el arte, la montaña, allí donde nací... ¡Qué decirle...! Mi gran amor fue siempre la teología, la filosofía, pensar sobre los grandes problemas del mundo, conocer mejor lo que Dios nos dice en las Escrituras... Tuve siempre la suerte de tener muy buenos amigos, con quienes poder discutir todas estas cosas, y que me apoyaron en mi desarrollo espiritual... Le diría que uno de los momentos más bellos de mi vida fue cuando fui vicépárroco en Munich: ir a la escuela, enseñar el catecismo, estar con la juventud... Y el otro período muy hermoso que recuerdo, fue cuando fui Arzobispo de Munich: la Pastoral, estar con la gente y siempre con Dios, comprobar cómo la religión une a las personas. Fue una experiencia maravillosa... También recuerdo con gran emoción mis épocas de profesor. Fui un profesor apasionado, porque me fascina la investigación... Tam-

bién me gustaba ayudar a la juventud a responder a sus inquietudes y, por otra parte, recibía de ella toda la frescura que encerraban sus preguntas... Todo esto ha dejado en mí recuerdos imborrables..."

COMO HAN DESTRUIDO EL CONCILIO...

—Efectivamente, son bellos recuerdos —le comento—, pero habrá otros no tan bellos... ¿Qué puede decirnos acerca de la presencia del dolor en su vida?

—(Guarda unos instantes de silencio). ¡Difícil responder a estas cosas...! Perder a las personas amadas es siempre un gran dolor. También me duele mucho ver cómo han destruido aquella experiencia del Concilio con una visión unilateral de él. Me acuerdo tan bien cuán entusiasta fui yo respecto del Concilio... cuando el Cardenal de Colonia me eligió como experto, y ambos sentíamos que íbamos a hacer una gran contribución a la Iglesia de hoy y del mañana. Recuerdo que volvimos con una gran esperanza de un rejuvenecimiento de la Iglesia. En el 67, 68, cuando fui profesor en Thubinger, vi cómo habían dado una interpretación tan diferente del Concilio.

Empezó la revolución del 68 —continúa— dirigida sobre todo por teólogos de las dos facultades de Teología. Y vi cómo uno de ellos —el que yo sabía había apostatado, porque me lo había dicho— que no creía en nada, empezó a enseñar el que a juicio de él era el verdadero catolicismo. Se trataba de una mentira abierta. Esta destrucción de un comienzo tan auspicioso de lo que había sido el Concilio, fue para mí un gran dolor.

LA FE CATOLICA HA SIDO UN ESCANDALO PARA MUCHOS

—¿Me está permitido preguntarle, Eminencia, por qué se hizo usted sacerdote...? ¿Acaso influyó la realidad política que vivía la Alemania de entonces...?

—Le diría que hubo una confluencia de varios motivos. El primero de ellos es que supe que Dios quería esto de mí. No puedo explicarle cómo sucedió, pero este fue un elemento fundamental: la certeza de una vocación enviada por Dios. A ello se sumó el hecho de tener un gran interés por los problemas y realidades de la fe. Estas dos razones son las más profundas, todo lo demás es secundario... Por otra parte, siempre tuve un gran amor por la liturgia... Pero es cierto, también, que viendo que una ideología anticristiana destruía a nuestra Patria y que la fe era lo único que nos ayudaba a sobrevivir, como pueblo, fue también ésta una motivación: la de

trabajar por la fe y la Iglesia de mi país.

—Usted es un hombre que junto con ser inmensamente valorado y admirado por muchos, ha sido objeto de múltiples ataques y descalificaciones, por parte de otros... ¿Cómo reacciona y qué siente frente a la incomprensión?

—Me gustaría decirle dos cosas al respecto: por una parte, frente a lo que usted plantea, siempre es una buena ocasión para hacer un examen de conciencia. Uno no es infalible y



Fotos: M. ISABEL LIHM

"Tuve siempre la suerte de tener muy buenos amigos".

puede equivocarse, o puede no hacer algo bien, o no haber actuado con la suficiente comprensión... y ello ofrece la posibilidad de repensar, para ver cómo podría hacerlo mejor. Pero, por otro lado, la fe católica —no sólo hoy, sino que siempre— ha sido un escándalo para muchos. El mismo Cristo nos dijo que el apóstol debe contar con situaciones semejantes a las que El vivió... E incluso es una confirmación el comprobar que no se está en el camino de un conformismo liviano, sino en el camino del Señor...

LOS SANTOS DE HOY SON DIFERENTES A LOS DE ANTAÑO

—Señalaba usted en una oportunidad: "La Iglesia de hoy no tiene necesidad de reformadores. La Iglesia

tiene necesidad de nuevos santos". ¿Cómo dibujaría el perfil de un santo del momento de hoy? ¿Es acaso diferente al santo de tiempos pasados?

—Desde luego que es diferente, aún cuando la sustancia es siempre la misma: estar en una profunda relación con Dios, ser un hombre de oración, ser un hombre que ama a su prójimo. Esto no cambia, pero dado que las circunstancias históricas cambian, la expresión de esta íntima unión con Dios, así como la entrega al prójimo, en el mundo de hoy, toma expresiones diferentes a las de tiempos pasados. Me parece que una persona como la Madre Teresa, y diría yo que el mismo Santo Padre, son figuras de santidad de nuestro tiempo. Pero, finalmente, la santidad es algo creativo, que nos sorprende, y es muy difícil dar la fisonomía de un santo, porque Dios es grande, y como su fantasía es grande, los santos de hoy corresponden a las exigencias actuales.

—Ha dicho usted también que "lo que ha devastado a la Iglesia durante la última década no ha sido el Concilio, sino la negativa a aceptarlo en su totalidad", y que tiene que ver con lo que recién hablábamos referente a su dolor... ¿Cuál es concretamente la parte de dicho Concilio que no ha sido aceptada y por quiénes?

—Diría que de casi todos los documentos, muchos han aceptado sólo una parte. Por ejemplo, en cuanto al documento referente a la Palabra de Dios, muchos han aceptado que la Iglesia reconoce plenamente la exégesis crítica, y esto es una cosa importante. Pero han olvidado que el documento dice también que la exégesis crítica llega a ser fecunda, sólo si se lee la Escritura en la Iglesia y como totalidad de la expresión de la historia de Dios con su pueblo... Tomemos, por ejemplo, el decreto sobre la formación de los sacerdotes: ha sido aceptado que la enseñanza escolástica es insuficiente, pero no se ha aceptado la nueva profundización cristológica. Y en cuanto al documento sobre la Iglesia en el mundo de hoy, se ha aceptado la gran apertura hacia el mundo, pero se ha olvidado que todo está cimentado en una profunda visión cristológica.

LOS INTELLECTUALES Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION

—Vuelvo a sus palabras, Eminencia: "El creyente cristiano es una persona sencilla, y los obispos tienen que proteger la fe de esa gente sencilla contra el poder de los intelectuales". ¿Cuál es este poder, dónde radica el peligro y cuál es, a su juicio, la forma más eficaz de combatirlo?

—El poder de los intelectuales lo vemos en los medios de comunicación. No digo que éstos sean siempre necesariamente algo negativo. Pueden prestar grandes servicios también. Pero, a la vez, pueden deformar

(Continúa a la vuelta)

El brillante Cardenal responde sobre la marcha. Nada por escrito...

(Viene de la vuelta)

la conciencia humana y difundir una cierta superficialidad que llega a ser una dictadura intelectual. Incluso, una literatura teológica o filosófica, entregada sin una cierta responsabilidad y seriedad, no ayuda a comprender la profundidad de la fe, sino que transforma la fe en algo superficial que termina por convertirse, como le decía, en una dictadura.

No es fácil —continúa— obviar el problema de una manera adecuada, pero le diría que, por una parte, debe crecer la responsabilidad de los intelectuales y, por otro lado, éstos deberían animar a los simples fieles, como lo hacen las Escrituras.

Los intelectuales deben profundizar con su inteligencia la realidad de la fe, porque cuando empiezan a sustituir los grandes elementos de esta última, entonces ya no son verdaderos intelectuales.

EL ROCK Y LA MANIPULACION ARTIFICIAL DE LA VIDA

El cardenal Joseph Ratzinger ha formulado serios reparos al rock. Respecto de ello, le preguntamos si sus objeciones se refieren al rock como expresión musical en sí misma, o al eventual uso de aquél al interior de un templo o casa de oración. "Naturalmente —responde— me opongo sobre todo a la utilización del rock al interior de la liturgia, pero, además, el rock tiene una estructura antropológica que pone en peligro la verdadera antropología y la maduración espiritual del hombre, porque está destinado a asimilar al hombre al entusiasmo de la masa y a hacerlo olvidar su responsabilidad moral, incorporándolo a un éxtasis colectivo. En vez de llevarlo a profundizar en la capacidad humana de la voluntad, lo transforma en incapaz de ser dueño de sí mismo y lo hace parte de una masa. Todo ello apoya los elementos inferiores del hombre, contrarios a la integración del cuerpo, el espíritu y la voluntad.

—Respecto de la manipulación artificial de la vida, ¿cuál es la legitimidad de lo que está envuelto en ella? o en otras palabras, ¿cuáles son los límites que la Iglesia pone en esta materia para no incurrir en faltas contra la ética?

—En las instrucciones relativas a este problema, hemos aplicado un criterio muy simple: la investigación médica y la medicina como tal tienen la finalidad de mejorar y de asistir, pero no de sustituir. Por lo tanto, donde un acto médico ya no ayuda más a la naturaleza, sino que la sustituye, empieza a ser un acto que no corresponde a su finalidad. Allí, entonces, cualquier cosa es permitida, llegán-



Fotos: M. ISABEL LIHN

dose a la manipulación de la naturaleza, y allí empieza la inmoralidad.

EL AUGE DEL PROTESTANTISMO

Le hacemos notar al cardenal Ratzinger que América Latina, tierra de promisión católica, se la ve cada día más penetrada por el protestantismo y se diría que no se advierte una mayor reacción de la Iglesia Católica frente a este fenómeno. Que cuál es su opinión en este sentido, le preguntamos.

"Me parece que comienza a haber una reacción —señala. Anteriormente, los pastores no se habían dado cuenta de la realidad del problema. Con los obispos latinoamericanos que van a Roma en visita Ad Limine, siempre discutimos este problema y sobre cómo enfrentarlo. Sería difícil y prematuro hacer un análisis o establecer los motivos y las raíces de este fenómeno. Frente a este desarrollo rapidísimo y enorme de las grandes ciudades, la Iglesia no encuentra de inmediato los medios para responder a la sed religiosa de toda esta gente, y entonces entra la presencia fuerte de las sectas del protestantismo. Por otra parte, me parece que este hecho expresa una realidad evidente: existe una gran sed religiosa en el alma de los pobres y tiene que haber una respuesta para ellos. La Iglesia no sólo debe pensar en satisfacer las necesidades sociales, sino esta sed esencial de Dios que vive en el alma del hombre.

¿ES LEFEBVRE LO MAS GRAVE DE TODO?

—A propósito del cisma de monseñor Lefebvre: en nuestro país se ha hecho notar que la grave falta de éste

no se refiere al dogma, al revés de otros sectores dentro de la Iglesia que, acatando formalmente la disciplina, señalan que permanecen al interior de ella para transformarla en una estructura revolucionaria, alterando el sentido de la salvación del dogma...

—Estoy sustancialmente de acuerdo con ello. Hay una frase de San Jerónimo que dice que un cisma con una cierta lógica invita a una herejía, y se ve cómo la teología de Lefebvre, en un comienzo ortodoxa, empieza a cambiar, alterando la teología de la obediencia en una teología de la desobediencia y otros elementos en este sentido. Pero usted tiene razón en que hay, por otro lado, grandes tentaciones, incluso herejías, alteraciones de la cristología, de la teología trinitaria, de la ecleseología. ¡Y claro! Estos son problemas mucho más graves de la Iglesia de hoy, porque lo de Lefebvre afecta a una minoría, en cambio lo segundo corresponde a grandes tendencias del ser humano de hoy.

SU VISION PERSONAL DE JUAN PABLO II

Llega el momento de despedirnos. ¿Cómo no preguntarle algo —pensamos— acerca de Juan Pablo II, teniendo en cuenta que él debe ser una de las personas que, por su extrema cercanía al Santo Padre, ha de conocerlo mejor que nadie...?

—¿Qué es lo primero que le nacería a usted decir acerca del Papa, conociéndolo a cabalidad, como seguramente pocos lo conocen tan de cerca...?

—¡Ay! —exclama—. Y sonrío. Como sonrió varias veces a lo largo de la entrevista. Este hombre, que de lejos



se piensa majestuoso e inexpugnable y que, de cerca, desarma con su humildad y poder de comunicación.

Y sin tener necesidad de pensarlo demasiado, su respuesta en relación al Papa brota del corazón: "Diría antes que nada, que es un hombre de Dios... Se siente que está cerca de Dios, que vive en una atmósfera de oración, y que de esta cercanía permanente y muy profunda con el Señor, nace una gran libertad y una enorme humanidad en él: siempre está relajado, siempre alegre... Recuerdo aun cuando volví de su último viaje de América Latina y hablé con él a la mañana siguiente muy temprano, pensando que lo encontraría agotado y estaba igualmente alegre y relajado, listo para iniciar el día... ¡Resulta demasiado evidente que esta alegría, esta bondad, esta comprensión de los grandes problemas y de los seres humanos es fruto de su gran cercanía con Dios!".

ALGUNOS "PENSAMIENTOS PARA EL BRONCE"

Hasta aquí nuestra conversación con este "gigante" de la Iglesia —venerado por muchos y cuestionado por otros tantos—, quien ha formulado verdades palmarias que habrían de movernos a reflexión. Entre ellas: "El Logos precede al Ethos" (el conocimiento ha de preceder a la acción y dirigirla)... "La verdad se encuentra en la inteligencia, no en las mayorías..."; "El Poder de la Iglesia difiere del poder político..."; "El primer deber de un sacerdote es ofrecer la verdad y los sacramentos, de los cuales necesita el hombre..."; "No se puede pensar en la unidad cristiana si no logramos la propia unidad entre los católicos..."; "El poder vuélvese una pesadilla, provocando miedo: vemos, en efecto, que la técnica vuelve al hombre esclavo de sus propias conquistas... Quien quiere dominar tiene que oprimir... Y esta tentación recorre toda la vida...?"